

ASPECTOS DIACRONICOS EN LA TOPONIMIA DE VALDIVIA¹

MARIO BERNALES LILLO
Universidad de La Frontera, Temuco

En la denominada toponimia mayor o de grandes lugares: valles, montañas, ríos, etc., y la menor o de nombres de pequeños lugares: torrentes, arroyos, rocas, cuevas, etc.², de la provincia de Valdivia, observamos topónimos de bases lingüísticas diferentes. Históricamente, esta primera apreciación parece confirmarse cuando recordamos que por este territorio han pasado tres culturas y civilizaciones distintas que han dejado hondas huellas y un inapreciable número de voces relacionadas con la tierra, la flora, la fauna, la antropología, las creencias, etc., que técnicamente conocemos como topónimos.

La toponimia más antigua estaría representada por los nombres de origen mapuche, que han sido recogidos en todos los rincones del territorio, lo que prueba, en una primera aproximación, la expansión y densidad que alcanzó el pueblo indígena de este nombre. Por ejemplo: *Mehuín* (lugar), *Iñaque* (río), *Calafquén* (lago), *Angachilla* (río), etc. A éstos, se suma la onomástica hispana proveniente del descubrimiento de la bahía de Corral, río Valdivia y sitio de la futura ciudad por parte de la Corona española. Seguida por los topónimos de la Conquista-Reconquista y poblamiento de la zona, principalmente de la actual ciudad de Valdivia y de sus alrededores que en esa fecha se encontraba en manos

¹ Parte de este trabajo se encuentra contenido en un capítulo de mi tesis *Toponimia de Valdivia*, presentada en 1983 en la Universidad Austral de Chile como requisito para obtener el grado de Magister en Lingüística.

² LÁZARO, p. 395.

de los nativos. Este proceso de repoblación significó, entre otras cosas, oficializar la lengua española, implantar un eficiente régimen administrativo y dar nuevos nombres a los lugares geográficos, independientemente de las designaciones en otras lenguas. La abundante toponimia hispana que ha llegado a nuestros oídos correspondería a esta época (1552-1800)³. Plena vigencia tienen todavía: *Tornagaleones* (río), *Amargos* (fortificación), *Los Molinos* (playa, lugar y fundo), *Isla Teja*, etc. Sin embargo, no se recuerdan: *Las Tablas* (calle), *Torreón de Cantarranas* (fortificación), *La Carmenga* (barrio ubicado a la altura de la calle Carlos Anwandter), etc. Otro acontecimiento histórico importante es la llamada dominación holandesa de los sesenta días, establecida en las ruinas de la antigua ciudad heráldica en 1643, pocos años antes de la Reconquista, que no nos ha dejado más que el recuerdo histórico. Por lo menos, no encontramos, por ahora, topónimos del paso efímero de estos navegantes. En cambio, la llegada de los alemanes en 1850, como proceso de la colonización, sí que ha dejado huellas en la toponimia de la zona, especialmente desde el valle de la Mariquina hasta el canal de Chacao y seno de Reloncaví. En Valdivia recordemos, por ejemplo: *Plazuela Berlín*, *Muelle Schuster*, *Calle Guillermo Frick*, *Pampa Krammer*, etc.

En cuanto a los antecedentes metodológicos, a las técnicas utilizadas en la recogida del material, como asimismo al corpus de esta investigación, que corresponde al material recopilado para el *ALESUCh*, en 1968⁴, éstos están explicados en G. Araya, *Preliminares* (pp. 20-42) y en la tesis de M. Bernales, *Toponimia de Valdivia* (pp. 12-16).

La investigación la hicimos en la provincia de Valdivia, fundamentalmente por las siguientes razones: primero, porque estimamos que no existiendo hasta la fecha un análisis toponomástico de conjunto, nos preocupaba iniciarlo pronto; segundo, porque después de vivir por más de veinte años en esta zona, habíamos alcanzado un conocimiento directo del territorio, requisito que nos parece indispensable en esta clase de investigación; y, tercero, porque sospechábamos que la abundancia y distribución de los nombres de origen mapuche, hispano o alemán, requerían urgentemente un análisis toponímico, respaldado por factores histórico-lingüísticos y religiosos que contribuían a precisar el asentamiento de tres grupos étnicos diferentes en esta provincia.

El enfoque del material naturalmente ha sido sincrónico, pero debido a los paulatinos cambios motivados por los sucesivos pueblos que llegaron a

³ Cfr. F. GUARDA, *Historia*.

⁴ Véase GUILLERMO ARAYA *et al.*, *passim*.

esta provincia, encontramos también oportuno hacer un análisis diacrónico. A este último aspecto nos abocaremos en las páginas siguientes.

La sustitución de los nombres de lugares es uno de los asuntos que más nos ha llamado la atención, sobre todo cuando observamos que los cambios no sólo se producen con respecto a la nomenclatura toponímica aborigen, sino también dentro de la propia toponomástica hispana traída por los exploradores y colonizadores españoles a esta provincia.

Al estudiar el proceso de extinción de un topónimo, observamos que esto no obedece a leyes fijas; más bien parece presentarse como un fenómeno espontáneo que se repite con frecuencia, y queda la impresión de estar sujeto a diferentes motivaciones, algunas externas, tales como históricas, antroponímicas (nombres de nuevos propietarios de la tierra), descubrimientos de minerales y explotación del suelo, nuevas vías de comunicación, transformaciones geográficas por causas naturales o por la intervención del hombre, extinción del grupo étnico; otras internas, como la adaptación del significante a la otra lengua (seudomorfismo) y hasta cambios motivados por la propia voluntad del explorador. En este sentido, y desde el punto de vista histórico, Menéndez Pidal destaca que cuando los romanos llegaron a España —a la región Tarraconense (218 a.C.)— impusieron curiosamente topónimos idénticos a otros del sur de Italia, y que dieciocho siglos más tarde, los colonizadores españoles hicieron lo mismo, repitiendo el nombre de las ciudades de su patria o bautizando las tierras del nuevo mundo con sus propios apellidos⁵.

De este modo nos damos cuenta, entonces, de que las invasiones u otros acontecimientos importantes ocurridos en un territorio pueden sobrevivir en el nombre del lugar, y si más tarde se producen otros sucesos, éstos pueden a su vez hacer olvidar los anteriores, puesto que el hombre buscará un nombre más actual y de mayor carga significativa para comunicar su momento histórico. Sin duda que este hecho tendrá importancia para el investigador porque le permitirá conocer el área de dominio del nuevo invasor y el grado de influencia en los invadidos.

En otros casos, el motivo de sustitución podrá deberse a la necesidad de comunicar lo que más abunda en el lugar (la flora, fauna, etc.) o algunas de las motivaciones mencionadas en el párrafo anterior. Por lo menos, así tendremos que explicarnos, por ejemplo, el repentino cambio del nombre del río Collicu o Collico por río Santa Inés, impuesto por Pastene⁶, sin sospechar ni él mismo que con el transcurso de los años nadie lo recorda-

⁵ MENÉNDEZ PIDAL, p. LIX.

⁶ Según F. GUARDA, *Historia*, p. 14.

ría con esa denominación. La importancia que luego tuvo ese río para la navegación, al permitirles a las embarcaciones de mayor calado poder cambiar el rumbo volviendo de nuevo la proa hacia el Pacífico, llevó a los hablantes a identificar el río con la función que cumplía, vale decir, el lugar donde podía tornar los galeones, de ahí entonces, el nombre de río *Tornagaleones*⁷. Un caso similar es el del río Tornafragatas, brazo norte del río Valdivia, por donde preferían navegar las embarcaciones menores. El caso de la isla Imperial (antigua Güiguacabin), nombre dado por Pastene, luego isla Constantino, más tarde isla Santa Inés y actualmente *Mancera*, es otro ejemplo que apunta a variadas circunstancias históricas pasadas. Los nombres indígenas como el propio Güiguacabin, Ainil, Ainilebo o Guadalauquén y Collico, a los oídos de los exploradores no significaban nada y ni siquiera se conjugaban con algún elemento de su cultura europea, por lo que procedieron a bautizar esos lugares de acuerdo con la realidad histórica del momento o con nombres de santos (isla Imperial, río y sitio de la futura *Valdivia* y río Santa Inés, respectivamente) y, a veces, por necesidad y responsabilidad del conquistador. En este sentido, el cronista parece concedernos algo de razón cuando dice: "Aquí pusimos nombres a este río, el río y el puerto de Valdivia; no saltamos a tierra porque era tarde"⁸. Otro ejemplo interesante, es el nombre de la isla Valenzuela, por el apellido de su primer propietario, el encomendero don Francisco de Valenzuela (1552), isla que hoy conocemos como isla *Teja*, a raíz de la fábrica de tejas y ladrillos instalada en ese punto en la segunda mitad del siglo XIX⁹.

En este caso, la motivación proviene del producto explotado, y no de la función o de la voluntad del explorador, como veíamos en los otros ejemplos.

Por último, la extinción de un topónimo puede deberse a la desaparición casi paralela del grupo étnico que le dio origen, como ha ocurrido en la zona austral de nuestro país, donde la toponimia impuesta por los exploradores y colonizadores reemplazó a la autóctona¹⁰. Aunque no es ésta la situación de Valdivia, conviene no perder de vista esta interesante consideración.

Para el estudio sobre los cambios diacrónicos que intentamos desarrollar en este trabajo, fundamentalmente sobre los topónimos autóctonos e

⁷ Subrayaremos solamente los topónimos recopilados por nosotros para mostrar con claridad la vigencia, sustitución o extinción de algunos nombres.

⁸ F. GUARDA, *Historia*, p. 14.

⁹ F. GUARDA, *Historia*, pp. 24-25.

¹⁰ Mayores antecedentes se pueden consultar en el trabajo de C. CONTRERAS, pp. 81-96.

hispanos, proponemos ordenarlos de acuerdo a las innovaciones observadas, ya se traten éstas de sustituciones de un nombre mapuche por otro, de una forma autóctona por una hispana, de un nombre hispano por otro o de la introducción de algunos *quechuismos*. Para llevar adelante la investigación recurriremos a las fuentes históricas señaladas anteriormente, y a la escasa bibliografía existente sobre toponimia chilena¹¹.

1. TOPÓNIMOS MAPUCHES REEMPLAZADOS POR OTROS NOMBRES MAPUCHES

La antigua estación ferroviaria de Mailef (de *mailef*, *quelen*, 'despejado de bosques')¹² es conocida actualmente como *Estación de Mariquina*. En el cambio de nombre de este lugar, pensamos que influyó el hecho de estar la estación enclavada en el mismo valle y a pocos kilómetros del pueblo de *San José de Mariquina*. Aunque no descartamos la posibilidad de que el antiguo topónimo *Mariquina*, una vez desplazado a un segundo lugar, luego de fundarse el pueblo de San José, haya tratado de sobrevivir en el nombre de la estación ferroviaria.

En relación con la historia de este lugar y con su antigüedad, sabemos que "Pedro de Valdivia mandó alzar los reales del sitio de Mariquina para entrar allí en prosecución de su descubrimiento..." en 1551, según nos cuenta Mariño de Lobera en la "Crónica del Reino de Chile"¹³. Mucho

¹¹ Tenemos conocimiento de los siguientes trabajos sobre toponimia chilena:
1. Publicados: CLAUDIO WAGNER, "Contribución al estudio de la toponimia de Chiloé", *Estudios filológicos* [Valdivia] 1 (1965), 283-302; CONSTANTINO CONTRERAS, "Toponimia aborígen magallánica: vigencia, extinción, sustitución", *Estudios filológicos* [Valdivia] 12 (1977), 81-96; CARLOS RAMÍREZ, "Toponimia indígena de Cautín", *Estudios filológicos* [Valdivia] 12 (1977), 179-236; CARLOS RAMÍREZ, *Diccionario de topónimos de procedencia indígena de la provincia de Cautín (Chile)*, Valdivia, Universidad Austral, 1979; CARLOS RAMÍREZ, *Toponimia indígena de Cautín. Estudio lingüístico*, Valdivia, Universidad Austral, 1983, refundición de los dos trabajos anteriores, reeditada con el título *Voces mapuches*, Valdivia, Ed. Alborada, 1983; MARIO BERNALES, reseña sobre Carlos Ramírez, *Toponimia indígena de Cautín. Estudio lingüístico*, en *Revista Frontera* [Temuco] 2 (1984), en prensa.
2. Tesis no publicadas: LEOPOLDO SÁEZ, *Toponimia de Valparaíso*, Universidad de Chile en Valparaíso, Instituto Pedagógico, 1962; y las siguientes tesis presentadas a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Austral de Chile, en Valdivia: RAQUEL MIRANDA, *Toponimia de los departamentos de La Unión y Río Bueno*, 1967-68; PATRICIA GÓMEZ, *Toponimia de la provincia de Antofagasta*, 1967-68; MELITA VELÁSQUEZ, *Toponimia de la provincia de Valparaíso*, 1967-68; RAÚL OSSES, *Toponimia de la provincia de Malleco*, 1973; RAÚL GROTHE, *Toponimia indígena de la comuna de Osorno*, 1976; MARÍA EDITH BARRIENTOS, *Estudio sobre topónimos indígenas del archipiélago de Chiloé*, 1980; MARIO BERNALES, *Toponimia de Valdivia*, 1983.

¹² MEYER RUSCA, p. 143; MOESBACH, *Voz*, p. 141.

¹³ F. GUARDA, *Historia*, p. 18 y MEYER RUSCA, p. 149.

más tarde, en el año 1648, se fundó, en el lugar que hoy ocupa el pueblo, un fuerte de avanzada, el cual fue reedificado en 1676. Pero el asentamiento de los españoles en este sitio se definió con el traslado de la misión de Toltén Bajo a este punto con el nombre de San José de Mariquina, 1752, debido a las hostilidades permanentes de los indios¹⁴.

El río *Futa* (de *fücha* (buta), 'grande') que pasa por el lado norte de Río Bueno y desemboca en el *Tornagaleones*, antiguamente se llamaba *Tenquelén* (de *tenglén*, de *tüngelen*, 'estar en calma, casi sin movimiento')¹⁵. En este ejemplo, observamos que el nombre proveniente de una actitud contemplativa pasa a ser sustituido por uno que designa la extensión del río, opuesto probablemente a otras designaciones que señalaban ríos más pequeños.

En los tres ejemplos que citamos a continuación, podemos ver con bastante claridad la influencia de la flora y la fauna en el mundo de las comunidades indígenas. Muchas veces, estos nuevos nombres les sirvieron a los indios para orientarse o para buscar la subsistencia.

El actual lago *Riñihue* (de *rëngi*, 'colihue' y *hue*, 'lugar', es decir, región de los colihues)¹⁶ se conocía con el nombre de Comohue (de *co mu*, 'con agua' y *hue*, 'lugar'; lugar provisto de agua y apto para vivir). En la actualidad, el primer nombre se conserva únicamente en el esterito que desemboca al lago por el lado suroeste¹⁷.

El lago *Puyehue* (de *puye*, 'un pecesito de agua dulce') aparece en las crónicas del siglo xvi con el nombre de Llobén, que quiere decir 'lluvia abundante y muy continua' (de *llofën*)¹⁸.

El río *Cau-Cau* (de *cau-cau*, 'las gaviotas grandes')¹⁹, que bordea la isla *Teja* por el lado norte y une el *Calle-Calle* con el *Cruces*, era conocido por los indios antiguamente con la designación de Lacuchulabquén (de *Lladcütü-lafquén*, 'mar que aflige, entristece o recuerda hechos dolorosos')²⁰. Lo único que hemos podido averiguar es que cerca del *Cruces* los vientos levantaban fuertemente sus aguas y ponían en peligro las embarcaciones; de ahí, entonces, que significara para los indígenas el mar o lago de los atribulados.

Los cambios geológicos y la división de la tierra también están presen-

¹⁴ F. GUARDA, *Historia*, p. 201.

¹⁵ MEYER RUSCA, pp. 88 y 262; MOESBACH, *Voz*, p. 91.

¹⁶ MEYER RUSCA, p. 253.

¹⁷ MEYER RUSCA, p. 40; MOESBACH, *Voz*, p. 51.

¹⁸ MEYER RUSCA, pp. 139 y 227-228; MOESBACH, *Voz*, p. 206.

¹⁹ MEYER RUSCA, p. 32; MOESBACH, *Voz*, p. 43.

²⁰ MEYER RUSCA, p. 114.

tes en la vida de los topónimos. Por lo menos, ésa es la impresión que tenemos de los topónimos *Huanehue* y *Cudapulli*.

Según Meyer Rusca, en tiempos de la conquista se conocían tanto el lago *Calafquén* como el *Panguipulli* con el nombre de *Huanehue* (de *huenu*, 'arriba, alto' y *hue*, 'lugar')²¹. La explicación geológica que él nos da se relaciona con la formación glacial de ellos. Según el estudio de las terrazas lacustres, las aguas tenían el mismo nivel y formaban un solo lago con sus correspondientes prolongaciones al interior de la cordillera. Al retirarse el glacial, dejó tras sí la cuenca de la erosión que hoy ocupa el lago *Panguipulli* (comparo, este fenómeno, con el de la laguna de San Rafael) y casi junto a la cordillera encontró el valle transversal que en la actualidad ocupa el río Enco, por donde vació sus aguas el lago *Riñihue*²².

Al desaparecer este gran lago de formación glacial, dio origen a dos lagos y el topónimo *Huanehue* se conservó en el río que desagua el lago *Calafquén* al *Panguipulli*. Para el topónimo *Panguipulli* valdría lo que dijimos para la flora y la fauna en el caso del lago *Riñihue*.

De acuerdo con la documentación histórica, el topónimo *Codapulli* o *Cudapulli* (de *cuda* = *puta-futa-fücha*, 'grande, alto'; y *piulli*, 'cerro', esto es, 'cerro alto') correspondería a la antigua designación de la comarca que hoy día abarcan los fundos *Putabla* (de *pu*, 'muchos' y "tablas") y *Chihuaio* (de *chihuai*, 'neblina' y *hue*, 'lugar') en el valle de Mariquina²³. En estas vegas, según detalla Mariño de Lobera, Pedro de Valdivia acampó para la Navidad de 1551, un poco antes de fundar la ciudad que nos recuerda su apellido²⁴.

2. TOPÓNIMOS MAPUCHES SUSTITUIDOS POR NOMBRES HISPANOS

El recuerdo de los apellidos de los primeros vecinos, funcionarios y encomenderos continúa patente después de cuatro siglos en la toponimia de Valdivia y luego de haber desplazado a algunos topónimos autóctonos.

El *Puerto de Corral* todavía nos evoca al encomendero y alcalde de Valdivia (1568), don Alonso de Corral, en las tierras que dominaban los indígenas y conocían por Cullamo o Cuyamo (de *cuya-mo*, 'con cuyes o comadrejas')²⁵.

La isla Güiguacabin (de *ühueñn*, 'silbar' o *ühua*, 'maíz' y *cahuin*, 'fiesta')

²¹ MEYER RUSCA, p. 96

²² MEYER RUSCA, pp. 174-176.

²³ MEYER RUSCA, pp. 46 y 223; MOESBACH, *Voz*, pp. 74 y 205.

²⁴ F. GUARDA, *Historia*, pp. 18-19.

²⁵ F. GUARDA, *Historia*, p. 25; MEYER RUSCA, p. 57.

como la llamaban los indios, fue punto obligado prácticamente para todos los navegantes. En español la conocimos primero como "Isla Imperial", año 1544, y de "Constantino", hasta 1645, porque evocaba su antiguo propietario Constantino Pérez; luego el de "Santa Inés" por disposición de Antonio de Toledo y, finalmente, por isla *Mancera*, designación que nos recuerda la fortaleza construida en la isla en honor al Marqués de Mancera, virrey del Perú, en 1645²⁶.

Nos merece un comentario especial el extinguido topónimo "Santa Inés" (que sustituyó en los primeros tiempos a río Collico), debido al desplazamiento geográfico al cual lo obligó el nuevo topónimo *Tornaga-leones* y que nació, como ya dijimos, como una necesidad de comunicar la función que cumplía el río para los galeones. Entonces, el hagiotopónimo trató de sobrevivir ahora, por disposición de la autoridad, en reemplazo de la voz "Isla Constantino", pero no tuvo fortuna.

Por último, es probable que otros topónimos, como Morro Bonifacio, Cuesta de Soto, Morro Gonzalo, Balneario de Niebla, etc., también hayan sustituido a otros tantos nombres autóctonos que desgraciadamente no hemos podido documentar.

En la misma línea de los acontecimientos históricos tendríamos que citar los ejemplos que siguen. Primitivamente, el río *Valdivia*, designación dada por Pastene en 1544, fue denominado por los indios de la tribu "Ainil" (de *anül(en)*, 'haberse establecido'), "Aineleufü o Ainilebu", que quiere decir 'el río de los Ainil', y en su curso superior, Guadalafquén (de *huada*, 'calabaza, zapallo' y *lafquén*, 'mar, estuario, lago'; 'estuario en cuyas orillas se cultivan zapallos'), nombre que en la actualidad correspondería al río Calle-Calle²⁷. El mismo que hasta mediados del siglo xvii figura en el plano de la comarca de Valdivia como "río de las Animas"²⁸.

Existen algunos aspectos geográficos y acontecimientos locales que posiblemente motivaron al invasor para proponer, mediante el mecanismo de la asociación, un nuevo topónimo.

Tal es el caso del río *Cruces*, que hasta principios del siglo xviii aparece con la denominación de Mariquina²⁹. Acontecimiento explicable, por tratarse del río principal que cruza este valle. Sin embargo, y aventurando una explicación, pensamos que los afluentes, confluencias e islas que

²⁶ MEYER RUSCA, p. 92; MOESBACH, *Voz*, p. 99; F. GUARDA, *Historia*, pp. 68 y 91 y VALDERRAMA, p. 152.

²⁷ F. GUARDA, *Historia*, pp. 14 y 21; MEYER RUSCA, pp. 12 y 90; MOESBACH, *Voz*, pp. 16 y 93; VALDERRAMA, p. 240.

²⁸ F. GUARDA, *Historia*, Lám. 21.

²⁹ MEYER RUSCA, p. 149.

modifican constantemente la navegación, determinaron el cambio. Además, que el antiguo nombre indígena Mariquina ya formaba parte del nuevo topónimo *San José de la Mariquina*, por lo tanto, conservarlo para designar también el río resultaba ambiguo para el hablante.

Otro ejemplo es el caso de la Punta Vulchuchén ('lugar de viejos'), ubicada en la bahía de Corral. Pastene en 1544 le puso "San Mateo"³⁰ y tres años más tarde Juan Ladrillero la denominó *Punta Galera* por su parecido al espolón de las embarcaciones de la época³¹.

En la Punta de *Reñinahue*, los españoles cultivaron tabaco de muy buena calidad durante un largo tiempo. Por esta razón, a ese lugar lo llamaban La Habana, pero cuando dejaron de cultivarlo, y se retiraron de esa zona, el topónimo original recuperó su lugar, según anota Riso-Patrón³².

La antigua estación de Litrán (de *litrán*, 'apretado'), ubicada entre Río Bueno y Lago Ranco, desde hace algunas décadas se conoce como *Estación Guzmán*, en homenaje a Alfredo Guzmán, jefe de estación asesinado en acto de servicio³³.

Continuando con las nuevas designaciones de las estaciones del ferrocarril, tenemos también el caso de Los Lagos, llamada durante un largo tiempo *Estación Collileufu* (de *colli*, 'colorado' y *leufü*, 'río')³⁴, al igual que el río que pasa junto al pueblo. La voz española indica el punto desde donde se puede viajar hacia varios lagos, y la palabra indígena quedó reservada para designar el río.

Por último, vamos a hablar de dos pseudomorfismos. El topónimo hispano *Río Bueno*, lleva oculta una designación indígena. La voz original era *Huenuleufu* (de *huenu*, 'arriba' y *leufü*, 'río'; vale decir; 'el río de arriba', en comparación con los otros dos ríos paralelos: el Rahue y el Pilmaiquén. El Bueno, sería el de "más arriba")³⁵. Al parecer, los españoles tradujeron el nombre genérico *leufü* por 'río' e identificaron *huenu*, con 'bueno'. Tal identificación se debería a la similitud de los significantes de ambas palabras.

Otro caso parecido es el de la "Isla Realejo" (de *reqlé*, *relqe*, 'siete' y *leufü*, 'río'; 'siete ríos')³⁶ de que nos habla Meyer Rusca. Según este autor, la

³⁰ F. GUARDA, *Historia*, p. 13. Citando una crónica original dice: "es una punta muy señalada que sale mucho a la mar".

³¹ Cfr. VALDERRAMA, p. 117 y también MIRANDA, p. 10.

³² RISO-PATRÓN, p. 452.

³³ RISO-PATRÓN, p. 939.

³⁴ MEYER RUSCA, p. 40; MOESBACH, *Voz*, p. 50.

³⁵ MEYER RUSCA, p. 120; MIRANDA, *Voz*, p. 10.

³⁶ MEYER RUSCA, p. 102; MOESBACH, *Voz*, pp. 107-108 y VALDERRAMA, *Voz*, p. 204.

identificación de *reque* (a veces con metátesis *relque*) establecida por el hablante hispano con la voz "real" y el de la forma *lebu* o *lefü* con la palabra "lejos", incluida la pérdida de -s, habrían originado este cambio tan curioso. Aunque él mismo no está muy seguro de su interpretación, mantiene su opinión cuando afirma que "sin duda Realejo deriva de *relqueleubu*: siete ríos"³⁷. Esta isla está ubicada en el río *Cruces*, cerca del *Cau-Cau* y, según Diego Rosales, era alta, con montes y conocida vulgarmente como "Isla de los Puercos", porque los que la visitaban solían alimentarse con mucha avellana y frutas silvestres³⁸.

3. NOMBRES HISPANOS SUSTITUIDOS POR OTROS NOMBRES HISPANOS

Veamos algunos ejemplos en que los cambios están motivados por las cosas existentes en el lugar.

La parte más explayada del río *Cruces* en las proximidades con el *Cau-Cau* era conocida con el nombre de Playazo. Sin embargo, hoy nadie recuerda ese topónimo, y la gente viaja o vive en *El Molino*, designación de este lugar que debe su origen a un artefacto mecánico instalado en ese sector hace muchos años³⁹.

La tercera fortaleza construida por los españoles en la bahía de Corral, en 1645, se denominó Castillo San Luis de Alba, pero con el transcurso de los años esta designación fue sustituida por el de *Fuerte de Amargos*, debido a las frutas amarguísimas que producían los manzanos de la caleta vecina⁴⁰.

El ejemplo de la *Isla Teja* también tiene cabida en este apartado.

Un caso diferente es el de Puerto Rosales, designación oficial dada al antiguo *Puerto Lago Rancho*, en homenaje al agente de la colonización alemana, don Vicente Pérez Rosales. Sin embargo, para los hablantes la medida no significó nada y continuaron usando la primera voz⁴¹.

Otro aspecto que nos ha llamado mucho la atención es la cantidad de nombres castizos que inicialmente recibieron las calles de la ciudad de Valdivia y que ponían énfasis no sólo en los apellidos de los vecinos más destacados (como Adriazola, Asenjo, Carvallo, Guarda, Henríquez, Lorca, etc.), sino en lo más característico de ellas (de las Tablas, de los Perros,

³⁷ MEYER RUSCA, pp. 249-250; MOESBACH, *Voz*, p. 226.

³⁸ Cito por MEYER RUSCA, pp. 249-250.

³⁹ MEYER RUSCA, p. 250.

⁴⁰ F. GUARDA, *Historia*, p. 92 y VALDERRAMA, *Voz*, p. 31.

⁴¹ MIRANDA, p. 10.

del Barro, del Rey, de los Canelos, Abasto, Mampuesto, La Compañía, Las Mercedes, Fortaleza, etc.)⁴².

La primera noticia conocida es que "Eran anchas y pavimentadas con lajas", según Rosales (siglo XVII)⁴³, pero más tarde se hicieron estrechas y tortuosas debido al poblamiento, convirtiéndose en el principal atractivo de la ciudad y conservándose intactas hasta el incendio de 1909, que consumió diecisiete manzanas del centro. A causa de este suceso, se modificó el plano de 1797, proyectado poco después de haberse demolido las murallas, y "la manía de enderezarlas todas en aras del buen gusto, privó a la ciudad de la característica que la hacía única en Chile y de paso se llevó toda la historia que en ella se encerraba", según nos cuenta G. Guarda⁴⁴.

La calle de El Rey, que se extendía desde la actual *San Carlos* hasta la de Lorca (a la altura de *Libertad*), por razones históricas fue bautizada como *Independencia*.

La Compañía, hay *Yerbas Buenas*, debe su nombre a la construcción de la iglesia de La Compañía, levantada allí después del incendio de 1748 y mucho antes de que en ese mismo sitio se construyera el convento *San Francisco*⁴⁵.

La iglesia de piedra de *San Francisco*, que comenzó a levantarse en 1786 en el lugar donde la vemos ahora, influyó seriamente en el cambio de nombre de la antigua Calle de las Tablas, que luego pasó a llamarse también San Francisco. Pero más tarde, el recuerdo de la obra de Pérez Rosales (1850), hizo olvidar los antiguos topónimos y hoy día la calle se llama *Pérez Rosales*⁴⁶.

La antigua calle del Abasto se conoce como *Libertad* desde el momento en que lord Cochrane subió por ella hasta la Plaza de Armas, pocos días después de la toma de Valdivia⁴⁷.

Según las informaciones de G. Guarda, la calle *Yungay* (antes: del Torreón de los Canelos) fue rectificadas después del incendio de 1909, empalmándola con una leve curva con la antigua *Adriazola* (actual tramo entre el Mercado y Maipú)⁴⁸.

En relación con la calle Las Mercedes, frente a la antigua iglesia *La Merced*, fue cambiado su nombre por decreto de Alcaldía a calle *Carlos*

⁴² F. GUARDA, *Historia*, p. 138 y G. GUARDA, *Un río*, p. 71.

⁴³ Cito por F. GUARDA, *Historia*, p. 90.

⁴⁴ G. GUARDA, *Un río*, p. 71 y F. GUARDA, *Historia*, p. 138.

⁴⁵ F. GUARDA, *Historia*, pp. 138-139.

⁴⁶ F. GUARDA, *Historia*, p. 139.

⁴⁷ F. GUARDA, *Historia*, p. 250.

⁴⁸ G. GUARDA, *Conjuntos...*, p. 27.

Anwandter, en circunstancias que este personaje ya estaba conmemorado en otra calle, según la nota a pie de página que pone F. Guarda⁴⁹.

Otras sustituciones: La calle del Toro corresponde hoy día a calle *O'Higgins*, y el nombre de la avenida Colón se cambió a *Avenida Arturo Prat*.

General Lagos, arteria principal del sector bajo de Valdivia, donde es posible contemplar todavía las hermosas mansiones de la época alemana, nació con ese nombre a partir de 1881⁵⁰.

Finalmente, queremos hablar de la situación que han comenzado a vivir dos topónimos en la ciudad de Valdivia. La antigua calle *Angachilla* desde hace varios años tiene el nombre oficial de *Avenida General Schneider*; sin embargo, los hablantes continúan usando la denominación antigua. En cambio, a la calle *Carlos Anwandter*, entre García Reyes y Picarte, se le está dando en la actualidad (por confusión) el nombre de *Avenida Alemania* (vía de creación reciente), debido a que físicamente en ese sector ambas forman una sola.

4. PRESENCIA DE ALGUNOS QUECHUISMOS

La presencia de topónimos de origen quechua en esta zona, especialmente en los lugares y vías de comunicaciones visitados por los españoles en tiempo del virreinato, merece un comentario aparte.

Desde el punto de vista histórico, sabemos que los quechuas no llegaron hasta esta latitud; por lo tanto, existen dos alternativas inmediatas: que las voces quechuas hayan sido conocidas por los españoles en el Perú y traídas por ellos mismos o que hayan viajado en boca de los presidiarios que periódicamente enviaban desde el Callao a cumplir sus condenas al presidio de Valdivia. Por lo menos durante el siglo XVIII la labor artística estuvo a cargo de los presidiarios que importaron sus técnicas y modelos para ejecutarlos en las magníficas maderas de la zona⁵¹. Es posible que esta larga convivencia y su establecimiento posterior en los alrededores de Valdivia permitan explicarnos los topónimos de origen quechua recopilados en este territorio.

El primer ejemplo que citaremos en esta cuarta y última sección, es el que se refiere a la palabra *Chorocamayo*. La encontramos referida a un fuerte en la desembocadura del río *Valdivia* y próximo a la antigua fortaleza de Corral, y también como nombre de un fundo en la margen

⁴⁹ F. GUARDA, *Historia*, p. 16.

⁵⁰ G. GUARDA, *Conjuntos*, p. 27.

⁵¹ F. GUARDA, *Historia*, pp. 146-147.

oeste del *Cruces*, junto al camino longitudinal (al norte de Valdivia). Etimológicamente, *Chorocamayo* vendría del quechua *ch'uru*, 'caracol, concha', y *camayo*, 'oficial, empleado'; 'pescador de almejas, chorero'⁵². Choro o chorito, son voces utilizadas en el sur, indistintamente, tanto para los bivalvos de agua salada como para los de agua dulce.

Otro ejemplo lo constituye el nombre de la caleta *Guadey* o *Guachay* (del quechua *huajcha*, compuesto de *huaj*, 'extraño' y el diminutivo *cha*, 'pobre, miserable'). Lenz y Moesbach piensan que esta palabra puede estar relacionada con *huacho*, es decir, con aquel animal o persona sin madre. En cambio, Erize sostiene que *huachu* es un vocablo común al mapuche y al quechua, españolizado como *guacho*⁵³.

De acuerdo con la etimología, podríamos suponer que en un principio se trataba de una caleta aislada y de pocos recursos. La única descripción conocida sobre ella corresponde a Riso-Patrón: "De pequeñas dimensiones, con peces en sus aguas y playas de arena blanca, a 3 km NE de la punta Galera. Hay agua y leña"⁵⁴.

Otro topónimo recopilado también de origen quechua es *El Tambillo* (del quechua *tampu*, 'la venta, posada, el tambo de los caminos que servía a los viajeros, tropas y mensajeros de alojamiento'; antiguamente, campamento del rey en viaje)⁵⁵, al sur de la comuna de Valdivia y junto a un camino rural.

Lenz agrega que alrededor de tales posadas se han formado a menudo las poblaciones chilenas⁵⁶. Sin embargo, este topónimo, al parecer, conserva su forma primitiva.

La voz *Puma* (del quechua *puma(poma)*, 'león americano')⁵⁷, integra varios nombres toponímicos, y la documentamos nosotros en: *Fundo el Puma*.

Lenz, por ejemplo, sostiene que el nombre no es vulgar en Chile, sino que fue introducido por los libros y personas cultas. Ello explicaría el artículo masculino, tal vez subentendiendo "león"⁵⁸.

El nombre del río *Cutipay* (de *cuti-pay*, 'repetir, hacer de nuevo'⁵⁹ o de *cuq (cuu)*, 'mano' y *tripay*, 'salió', 3era. persona de *tripan*, 'salió', algo así

⁵² MEYER RUSCA, p. 78; MOESBACH, *Voz*, p. 79; LENZ, p. 168; MIDDENDORF, p. 39.

⁵³ LENZ, p. 361; MOESBACH, *Voz*, p. 93; MEYER RUSCA, p. 90; MIDDENDORF, p. 420; ERIZE, p. 172.

⁵⁴ RISO-PATRÓN, p. 366.

⁵⁵ MIDDENDORF, p. 806; MEYER RUSCA, p. 260; MOESBACH, *Voz*, p. 236.

⁵⁶ LENZ, pp. 705-706.

⁵⁷ MIDDENDORF, p. 669; MEYER RUSCA, p. 210; MOESBACH, *Voz*, p. 202; ERIZE, p. 312.

⁵⁸ LENZ, p. 645.

⁵⁹ Cf. MIDDENDORF, p. 199.

como, 'apareció la mano del ahogado en el agua')⁶⁰, es otro exponente de la lengua quechua en este territorio. Este río vacía sus aguas en la ribera norte del río Valdivia, cerca de Niebla.

El lugar denominado *Camán*, al sur de Valdivia, también nos ha llamado mucho la atención. Para algunos, esta voz se refiere al nombre vulgar de un arbusto si hojas y espinas (*Retamalís ephedra*), llamada también "frutilla del campo" por el color rosado de las flores⁶¹; mientras que para otros, la palabra es quechua y provendría de *camañ*, 'cualquier oficio' (por ejemplo, los diccionarios citan el caso de: *ovicha camañ*, 'ovejero'⁶²).

También estudiaremos aquí el topónimo *Los Conales*, estación del ferrocarril, ubicada al sur de La Unión. La voz vendría de *cona* o *coña*, 'los mocetones, guerreros bajo las órdenes de su cacique; casta de los soldados araucanos' y de *len*, 'estar con el cacique'⁶³. Según Lenz, esta palabra ya era usada por los cronistas del siglo xvii y se derivaría de la voz quechua *yaconada*, con la pérdida de la primera parte, sin que en la segunda se altere la idea de pluralidad en esta lengua⁶⁴.

Finalmente, diremos que a la presencia de los artesanos de posible origen quechua y a su influencia directa o indirecta en la toponimia, tendríamos que agregar también la presencia de negros y mulatos en Valdivia, a partir de la repoblación. De acuerdo con las fuentes históricas, dice Gabriel Guarda, es posible suponer que éstos constituían una pequeña multitud, y su permanencia en los alrededores de Valdivia ha quedado reflejada en el topónimo *Las Mulatas*. Desde el siglo xvii llámase así a una vasta chacra al sur de la ciudad⁶⁵. En la actualidad ese sector es un barrio de Valdivia y conserva el mismo nombre.

Esperamos que el propósito general de este trabajo se haya cumplido, en la medida en que hemos podido entregar los antecedentes necesarios sobre los topónimos para tratar de aclarar su nacimiento, extinción o sustitución, al mismo tiempo que hemos intentado revelar las causas que motivaron al hombre de esta zona para bautizar la tierra, desde un punto de vista diacrónico. En este sentido, la búsqueda en los aspectos histórico-lingüísticos ha sido fundamental.

⁶⁰ MEYER RUSCA, p. 56; MOESBACH, *Voz*, p. 61.

⁶¹ ERIZE, p. 70.

⁶² MIDDENDORF, p. 169; LENZ, p. 168 y ARMENGOL, # 942.

⁶³ MEYER RUSCA, p. 41; W. MOESBACH, *Voz*, p. 51; ERIZE, p. 79 y RISO-PATRÓN, p. 243.

⁶⁴ LENZ, pp. 206-207.

⁶⁵ G. GUARDA, *El Servicio*, pp. 74-75.

BIBLIOGRAFIA

- Album biográfico de Valdivia y la región*. Valdivia, Sociedad Editora Austral Ltda., 1941.
- ARAYA, GUILLERMO: *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCh)*. Preliminares y Cuestionario. Anejo 1 de *Estudios Filológicos* [Valdivia], 1968.
- ARAYA, GUILLERMO; WAGNER, CLAUDIO; CONTRERAS, CONSTANTINO, y BERNALDES, MARIO: *Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCh)*. Tomo 1, Santiago, Edit. Universitaria S.A., 1973.
- ARMENGOL VALENZUELA, PEDRO: *Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos i lugares, i vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile i de algún otro país americano*. 2 vols., Santiago, Imprenta Universitaria, 1918 y 1919.
- AUGUSTA, FRAY FÉLIX JOSÉ DE: *Diccionario Araucano-Español*. Tomo 1, Padre Las Casas, Imprenta y Editorial "San Francisco". 1966.
- CONTRERAS, CONSTANTINO: "Toponimia aborígen magallánica: vigencia, extinción, sustitución". *Estudios Filológicos* [Valdivia] 12 (1977), 81-96.
- CONARA (Comisión Nacional de la Reforma Administrativa): *La regionalización en marcha. Cinco años de un proceso integral, 11 de julio 1974-11 de julio 1979*. Santiago, 1979.
- ERIZE, ESTEBAN: *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano, pehuenche, pampa, picunche, rancúlche, huilliche*. Buenos Aires, Universidad Nacional del Sur, 1960.
- GUARDA GEYWITZ, FERNANDO: *Historia de Valdivia, 1554-1952*. Santiago, Imprenta Cultura, 1953.
- _____ : "El 'Valdiviano Federal' y el federalismo en Valdivia". *Boletín de la Academia de la Historia* [Santiago] 55 (junio de 1956), 1-49.
- GUARDA O.S.B., GABRIEL: *Conjuntos urbanos históricos arquitectónicos de Valdivia, S. XVIII-XIX*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1980.
- _____ : *Un río y una ciudad de plata. Itinerario histórico de Valdivia*. Valdivia, Universidad Austral de Chile. 1965.
- _____ : "Un Intendente de la era portaliana". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* [Santiago] 85 (1971), 207-246.
- _____ : *La Cultura en Chile austral antes de la colonización alemana, 1645-1850*. Santiago, Edit. Universidad Técnica del Estado, 1976.
- _____ : "El servicio de las ciudades de Valdivia y Osorno, 1779-1820". *Historia* [Santiago] 15 (1980), 74-75.
- _____ : *La toma de Valdivia*. Santiago, Zig-Zag, 1975.
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO: *Diccionario de términos filológicos*. 4ª ed., Madrid, Gredos, 1977.

- LENZ, RODOLFO: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1905-1910.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN: "Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos", en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Tomo 1, Madrid, 1960, pp. XXVII-CXXXVII.
- MEYER RUSCA, WALTERIO: *Diccionario geográfico-etimológico de las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue*. Con la colaboración de Ernesto Wilhelm en Moesbach. Padre Las Casas, Imprenta "San Francisco", 1955.
- MIDDENDORF, E.W.: *Wörterbuch des Runa Simi oder der Ketshua-Sprache*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1890.
- MIRANDA, RAQUEL: *Toponimia chilena. Toponimia de los Departamentos de La Unión y Río Bueno*. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1967-1968. Tesis de grado.
- MOESBACH, P. ERNESTO WILHELM DE y MEYER RUSCA, W.: *Los huilliches a través de sus apellidos. Estudio etimológico de los patronímicos aborígenes sureños*. Padre Las Casas, Imprenta "San Francisco", 1953.
- MOESBACH, P. ERNESTO WILHELM DE: *Voz de Arauco*. Explicación de los nombres indígenas de Chile. 3ª ed., Padre Las Casas, Imprenta "San Francisco", 1960.
- RABANALES, AMBROSIO: "La obra lingüística de don Ramón Menéndez Pidal", *RFE* [Madrid] LIII (1970), 225-229.
- RISO-PATRÓN, LUIS: *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago, Imprenta Universidad, 1924.
- SALAS, ADALBERTO: "La lingüística mapuche en Chile". *RLA* [Concepción] 18 (1980), 23-57.
- VALDERRAMA, JUAN: *Diccionario histórico-geográfico de la Araucanía Indígena*. 2ª ed., Santiago, Imprenta Lagunas, 1927.
- ZAPATER, HORACIO: *Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros*. Santiago, Andrés Bello, 1973.